

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION
Por un mes 1.00
Por 6 meses 5.50
Por 1 año 10.00
Número suelta 0.16

Avisos y Solicitudes
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento, debiendo ser pagados al entregarse.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Remitidos
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

La Libertad

ROCHA, ABRIL 19 de 1883.

El Alumbrado público

Hace tiempo que por primera vez LA LIBERTAD se ocupó del alumbrado público, haciendo notar que, si se moralizaba la cobranza del impuesto habría un excedente suficiente para extenderlo a partes de la población que lo necesitan por el gran número de habitaciones que en ellas existen y que costearían perfectamente el servicio.

Esta teoría, evidente para todo individuo que estudie un poco la cuestión, acaba de recibir una magnífica corroboración con el trabajo que acaba de terminar la Secretaría de la Junta sobre dicho ramo de la Administración pública, trabajo que demuestra evidentemente la verdad de lo que siempre hemos afirmado.

El impuesto debería producir, si se cobrase exactamente, mas de ciento veinte pesos y el servicio no cuesta sino ochenta y ocho mas ó menos.

Hay pues un excedente de alguna importancia, que podría ser aplicado, tan siquiera en parte, a la compra de un cierto número de faroles, de modo que, en pocos meses, ya podría haberse extendido por lo menos en una tercera parte el radio de la zona alumbrada.

Hace tiempo que en un editorial indicamos la conveniencia de tomar esta medida, e ignoramos, ó mejor dicho queremos ignorar por que razón la Junta hizo a esta indicación oídos de mercader, a pesar de la gran necesidad que había de tomarla.

Hoy las condiciones de la Administración municipal han cambiado de todo.

Está al cargo de ella una persona que comprende la importancia que no puede ser puesta en duda.

Esperamos pues que se van a tomar a la brevedad posibles medidas conducentes a que se implante cuanto antes la mejora a que nos estamos refiriendo.

El general Becker se esforzó por calmar la agitación del emperador.

Estas detenciones, señor, no aminoran la renovación de las hostilidades: son algunos combates que camuflan de cuando en cuando las avanzadas.

Señor, como recorda a V. M. el compromiso que ha contraído de dejar la Francia después de su abdicación.

—Pero eso no puede impedirme derrotar al enemigo, si, como temo, quiere abrirse a viva fuerza el camino de la capital.

Y al pronunciar estas palabras, presbaidos a los rumores lejanos, se conocía que en el fondo de su alma deseaba lo que parecía temer, y que esperaba un nuevo mentis dado por el cañon enemigo a las seguridades de Becker.

Después de algunos momentos de silencio, exclamó:

—Vamos, no hay mas que resignarse!

Se dirigió hacia los coches, de los

Esperamos pues que ya no tendremos necesidad de volver sobre este asunto y que pronto ha de ser un hecho la organización, real y verdadera, del servicio de Alumbrado Público entre nosotros.

—O—

Seccion Oficial

MEMORIA

DE LA JEFATURA POLITICA Y DE POLICIA DE ROCHA, PRESENTADA A S. E. EL EXCMO. SR. MINISTRO DE GOBIERNO, DR. D. CARLOS DE CASTRO.

1882

Jefatura Política y de Policía.

Rocha, Enero 11 de 1883.

Excmo. Sr. Ministro de Gobierno, Dr. D. Carlos de Castro.

Tengo el honor de elevar a V. E. la Memoria de esta Jefatura, correspondiente al año 1882 próximo pasado.

Si dicho trabajo puede merecer la aprobación de V. E., ruego al Excmo. Sr. Ministro se digne autorizar a esta Jefatura para efectuar su publicación.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a V. E. con mi mayor consideración y respeto.

P. Lapeyre (hijo).

Oficial 1º Encargado del Despacho.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Marzo 19 de 1883.

Téngase presente para la Memoria del Ministerio de Gobierno y dese al «Diario Oficial».

CASTRO.

MEMORIA

Excmo. Señor:

Cumple esta Jefatura con el deber de dar cuenta a ese Ministerio de los trabajos practicados en el corriente año, enérgica para ello, a lo dispuesto en la nota de V. E. del 12 de Octubre p.pdo.

Consecuente con lo que manifesté en la Memoria del año pasado, y en armonía con los principios que profeso que el estudio de la vida y de la propiedad constituye el primer deber del gobernante, he hecho el esfuerzo por que solo le separaba un pequeño espacio, y voy ir hacia el al picador Pedro Collet que conducía por la brida un caballo en silla.

—Que quierest le preguntó Napoleón con bondad, qué vienes a hacer aquí?

—Señor, traigo Acacia a V. M.

—Acacia?

—Si señor... el caballo que Vuestra Magestad montaba allá arriba... ya salió.

—Si, ahora me acuerdo... Y qué? Has podido volver... y traer ese caballo?..... Has sido bien afortunado!

El emperador miró a Acacia que estaba inmóvil.

—Ya es muy tarde, añadió, ya no me sito caballo... voy a subir a un coche.

—Perdonad, señor: pero yo creía que Vuestra Magestad iba a ponerse a la cabeza de su ejército, y como me habíais recomendado particularmente a Acacia... os le traía.

—Te doy las gracias, amigo; pero tenemos que separarnos. Vuelve tu caballo a París, y está seguro de que no te olvidare... Espero poder recompensar algún día tu fidelidad y tu valor. Adios.

Napoleón siguió su camino, y volviendo al general Becker, le dijo:

—Si vivo aun, lo debo a ese hombre y a ese caballo... estaban conmigo

sible para la realización de ese bien, y en la fecha, me cabe la satisfacción de manifestar a V. E. que este Departamento está completamente libre del amago de los malhechores y criminales que en el año p.pdo. merodeaban por algunos de los Departamentos limítrofes y por el vecino imperio.

El célebre Modesto Sosa, acusado de tantos crímenes cometidos en las personas de vecinos honrados y pacíficos de los departamentos limítrofes, fué capturado el 8 de Abril en el de Minas, según comunicó a V. E. en nota del 10 del mismo mes.

El 1º de Mayo fué muerto Floro Gonzalez después de una lucha reñida y tenaz por la misma policía. Dicho criminal era compañero de Sosa y uno de los que capitaneaban la cuadrilla de foragidos que antes he mencionado. Este hecho fué comunicado a V. E. por telegrama del 3 y por parte detallado el 7 del mismo mes.

Estos hechos dieron por resultado que Gregorio Sosa, hermano del primero y compañero del segundo, se internara, según datos recibidos, en el Brasil.

Celerino Diaz Correa acusado de haber dado muerte al guardia civil de la 5ª sección Teodoro Pontes, fué capturado por la policía en la línea divisoria con el vecino imperio, habiéndose dado aviso a ese Ministerio con fecha 6 de Junio.

Felizmente, y debido a la actividad de las autoridades brasileras los malhechores que cometieron el hecho horrendo y salvaje en la «Capilla del Taino» fueron tomados según se dió cuenta a V. E. en nota 30 de Mayo.

Como V. E. verá los sucesos que dejo relacionados, vinieron a atizar a tranquilidad de los habitantes de este Departamento.

No obstante, esta tranquilidad fué amenazada, si bien por muy breve tiempo con la invasión de Máximo Pérez. Aunque ese Ministerio tiene conocimiento de las medidas tomadas con motivo de dicha invasión, se me permitió transcribir a continuación la parte esencial de la comunicación en

en Wartloo, en el cuadro de mi guardia.

Momentos después de aquella escena, que afectó vivamente las personas que fueron testigos de ella, el emperador subía en un coche y seguía el camino de Rochefort, en donde debía embarcarse en una de las dos fragatas francesas que había pedido.

Pero le esperaba allí la perfidia de Castlereagh y la hospitalidad Bellerophon!

VI.

En los últimos días de Octubre de 1822 se hablaba mucho en el palacio de Crussol, en el cual estaban las caballerizas reales de una gran medida administrativa: se trataba de renovar esto es, de reformar y de hacer vender la mayor parte de los caballos; declase que Carlos X había vuelto de Saint-Omer con todo el ardor de los gustos de su juventud, y que soñaba con las palmas del sport. Añadían que quería que no se omitiera nada para hacer imposible toda rivalidad con las caballerizas del rey de Francia.

Había exajeracion en aquellas voces, y en aquellos rumores, que habían alarmado a todo el barrio de Roule, en que estaba situado el palacio de Crussol. Lo cierto era que el caballerizo mayor, duque de Polignac, había tenido una larga conversacion con el rey acerca de sus caballerizas, que, a consecuencia de ella, se había decidido

que se daba cuenta de las disposiciones impartidas con ese objeto. Esta Jefatura, Excmo. Sr., creyó desde el principio de la invasión, que sería de muy poca duración teniendo en cuenta el espíritu del país en general por una parte y por otra, los antecedentes y ningún prestigio del que la iniciaba.

Sin embargo, el que suscribe tomó las medidas que el caso requería, no solo por la estadia del candillo Perez, en el país, sino porque, por cualquier eventualidad ella podía aumentarse con el concurso de algunos malos ciudadanos, de esos que solo desean para su patria, momentos de amargura, que no tienen otro ideal que el hacer estéril el esfuerzo de los que se sienten bien inspirados para hacer progresar a nuestra nacionalidad.

Pero al tomar esas medidas, se procedió con la mayor circunspeccion, sin alarmar al vecindario y sin tomar un solo vecino para el servicio de las armas, pues solamente se limitó el infrascripto a ordenar la movilización de las policías de su dependencia, haciéndolas converger a los puntos donde pudieran prestar sus verdaderos servicios; y al efecto ejerció consecutiva vigilancia tendiéndolas en acecho sobre las fronteras del Departamento, tanto en la parte que linda con los de Minas y Cerro Largo como por la que lo limita con el Brasil, así como también por el Océano y el Rio de la Plata.

Todas esas policías, aunque situadas en distintos y lejanos puntos, estaban organizadas de tal modo que cualquier movimiento que se hubiese producido lo habría sabido el Superior Gobierno en el momento.

Por lo que corresponde a esta Villa, contaba con el concurso espontáneo de mas de doscientos vecinos que estaban dispuestos a concurrir al llamado de la autoridad, en defensa de sus intereses.

Si a ello se agrega el número de oficiales que contaba para su organización y defensa, creo que V. E. estará satisfecho que no haya sido inquietado ningún vecino, especialmente los pobladores rurales que han sido siempre

que se vendiera cierto número de caballos de tiro y de silla.

El inspector general recibió la orden de que se procediera a la operacion que debía ser antecedida por un trabajo preliminar; había que elegir los caballos; y el inspector general se hizo asistir en su inspeccion por dos empleados de la administración de las caballerizas.

Sesenta caballos fueron condenados a subir la vergüenza de la subasta pública, y la venta anunciada debía verificarse en el término de ocho días.

Carlos X acababa de dejar las Tullerías para ir a Saint-Cloud, cuando vio cerca de la barrera de Passy a un individuo, que, con el sombrero en la mano, extendía la mano hacia el coche real; el monarca hizo una seña a un oficial de la escolta para que recibiese la petición, que aquel hombre quería presentarle, y el oficial se apresuró a entregarla al duque de Polignac que acompañaba a Carlos X en su carruaje.

El duque se preparaba a colocarla en la cartera destinada a recibir los papeles de aquel género, cuando Carlos X, que estaba de buen humor, le invitó a que se enterara del contenido de la nueva petición.

—Veamos, dijo, lo que me pide ese hombre; su fisonomía previene en su favor, y no sentiré hacer cualquiera cosa por él, sin esperar al informe del ministro de mi casa.

las víctimas de nuestras guerras civiles.

Todos se han dedicado pacíficamente a sus labores, hasta tal extremo que ha sido limitadísimo el número de los caballos enviados al vecino Imperio, hecho que se sucede en grande escala en cualquier tentativa revolucionaria.

Resumiendo, esta Jefatura manifiesta a V. E. que no ha empleado un centavo por gastos ocurridos por la referida invasión, puesto que teniendo las policías perfectamente vestidas y equipadas, solo le fué necesario obtener caballos sinó los que se consiguieron fácilmente debido al concurso generoso y desinteresado del vecindario en general.

Mientras se desarrollaron los sucesos que acabo de mencionar, el telégrafo nos anunció la triste y desagradable nueva de la muerte de Garibaldi. V. E. ha de saber la impresion que esa noticia causó en este Departamento y los honores fúnebres tributados a su memoria, por cuanto esta Jefatura a su tiempo dió conocimiento a ese Ministerio.

Pero los honores que se efectúan en recuerdo a los méritos de un héroe y un virtuoso soldado de la libertad deben ser algo mas que una fiesta, cuya impresion por lo general, solo dura algunos días; debe erigirse una obra que simbolice el génio de quien se venera.

Es así que el pueblo de Rocha, progresista como el primero de la República, ha creído conveniente perpetuar la memoria del gran ciudadano, levantando una casa destinada a servir de refugio al desvalido. Es indiscutible la necesidad de un establecimiento de esta clase en este Departamento y nunca se ha presentado una ocasión mas oportuna para llevar a cabo su realización.

A fin de que V. E. pueda conocer acabadamente los propósitos de la Comisión encargada de esa obra, se inserta la publicación que con ese objeto dirigió a los habitantes del Departamento y cuyo tenor es el siguiente:

«La Comisión de Monumento a José Garibaldi. —A los habitantes de la Villa de Rocha y su Departamento.—Llegado el instante de reclamar vuestro

M. de Polignac rompió el sello, y recorrió la petición; pero enseguida soltó una carcajada, pues el duque, que era de la intimidad del rey, no reprimía sus sentimientos delante de él.

—Hola? dijo Carlos X riendo también, parece que lo que lees es muy chistoso.

—Si, señor, la petición es muy original.

—Pues bien, leedmola, pues supongo que no contiene nada, que yo no pueda oír.

El duque de Polignac tranquilizó la conciencia religiosa del monarca, y dispuso sus escrúpulos.

—Es solamente, añadió, en favor de un caballo.

—De un caballo! Y qué me piden en favor de un caballo?

—Vuestra magestad va a juzgar a un mismo tiempo del objeto de la petición, y del estilo del peticionario.

«Señor!

«Pedro Collet, ex-picador de las caballerizas imperiales reales, tiene el honor de exponer a V. M. que V. M. tiene el honor de poseer en este momento el primer caballo del mundo, es decir, el último caballo que fué montado por el emperador Napoleón.»

—Es cierto? dijo Carlos X, acompañando su pregunta con un movimiento de sorpresa.

—Si, señor, y creí que V. M. había sido informado de este hecho por el difunto marqués de Vernon.

Sociedad

...al e
...bun
...o
...a
...va
...A

Socorro

MUTUOS

Según lo acordado en Asamblea General de fecha 25 de Octubre pasado, el día de hoy en conocimiento de los socios en general y de las farmacias en particular los siguientes artículos del reglamento cesar sus cuentas al fin de cada mes.

Art. 38.—Sin que medio receta y rodón expresa consignada por escrito

«Art. 39.—Las faltas de cumplimiento
vigente:

«Art. 37.—Las bólicas que sirvan á
la Sociedad tendrán obligación de pa-
ra las disposiciones preacordadas in-
portarán el desconocimiento de los
derechos con que se crean asistidas las
«Farmacias».

P. A. El C. E. de la Asociación
Durán y Quiroz
Secretario,
Rocha, Enero 17 de 1883.

En la casa del que suscribio acaba de recibirse un grande y variado surtido de articulos de fantasia, como sorciopulmonaria, mercaderia y especialidad, gueros y tabacos de las marcas mas acreditadas, al mismo tiempo participo a los suscritos que tengo un oficial polaco que es b. m. n. inteligente y que trabaja de noche, como tambien

Precios módicos.
Hay también un gran surtido de piezas de piano.

Rocha, Noviembre 30 de 1884,
 EDUARDO Narciso Puig,

Ahora, dijo Sma'sole, suba usted al telero de juanete: sientese Vd. sobre las crucetas. ¡Arriba!

¡Para que he de subir ahí? preguntan.

Por vía de castigo, contesto el oñimayor.

¿Qué he hecho?
No se admiten replicas: ¡arriba!
Si no lo toma usted a mal, contes-
tan, quisiera que discutiéramos este

Disculpar, gritó Smallsole: ¡por
er! que yo lo enseñare a usted
dir. Le mando a usted subir a las
s.
sino lo toma usted a mal, continuó
el capitán me dijo q'las ordenan
an los principios y las reglas, por
metodo todo el mundo debe gai
en el servicio. Ahora bien; yo he
todos los artículos desde el p'imo

ste el ultimo, los se de memoria
go decir que no hay en ellos una
ra de masteleros de Janete, ni de
tas. Y aqui Juan sacó del bolsillo
ro de las ordenanzas y empezó a
y.
Quiere Vd. subir al mastelero de
te si ó no pregunté Smallsole.
Quiero usted mostrarme donde
nencionado en las ordenanzas el

Rocheda, 16 de Março de 1883.
 Cecilia Caballero

Rocheda, 16 de Março de 1883.
 Bartolomé Linares

1.ª EPOCA AÑO 1.º NUM. 231

Sociedad

Socorros MUTUOS

Segun lo acordado en Asamblea General de fecha 25 de Octubre pasado, se pone en conocimiento de los señores en general y de las farmacias en particular los siguientes articulos del reglamento que son:

«Art. 18.—Sin que medio receta y rídon expresa consignada por escrito por parte de los facultativos, queda absolutamente prohibido el suministro de medicamentos por cuenta de la Asociación.

«Art. 39.—Las faltas de cumplimiento vigente:

«Art. 37.—Las boticas que sirvan a la Sociedad tendrán obligacion de poner a las disposiciones precedentes los importarán el desconocimiento de los derechos con que se crean asistidas las «Farmacias».

Durango y Quimoro,
Secretario,
Roche, Enero 17 de 1883.

Gran Novedad

En la casa del que suscribo acaba de recibirse un grande y variado surtido de articulos de fantasia, como sorbeteria, mercaderia y especialidad, guisos y tabacos de las marcas mas acreditadas, al mismo tiempo participo a los señores que tengo un oficial pelotero que es b. su no inteligente el todo trabajo de nuclas, como tambien en pelo.

Prezcos modicos.

Hay tambien un gran surtido de piezas de piano.

Rocha, Noviembre 30 de 1882,
Narciso Putig,

Ahora, dijo Smallsote, suba usted al taller de Juanete: siéntese Vd. sobre las crucesas. ¡Arrriba!

—¿Para que lie de subir ahí? pregun-
nan.

—Por vía de castigo, contesto el ofi-
nuyor.

—¿Qué he hecho?

—No se admiten réplicas: ¡arriba!

—Si no lo toma usted á mal, contes-
tan, quisiera que discutiéramos este

o.

Discutir! gritó Smallsote: ¡por
ver! que yo lo enseñara á usted
a ir. Le mando á usted subir á las

s.

—Si no lo toma usted á mal, continuó
el capitán me dijo q' las ordenan-
an los principios y las reglas, por
motodo todo el mundo debe gñi-
ar el servicio. ¡Ahora bien; yo he
todos los artículos desde el prime-
ste el último, los se de memoria
go decir que no hay en ellos una
ra de masteleros de Juanete, ni da-
tas. Y aquí Juan sacó del bolsillo
ro do las ordenanzas y emparó á

2.

Quiere Vd. subir al mastelero do
te si ó no preguntó Smallsote.

—Quiero usted mostrarme dondo
mencionado en las ordenanzas el

ITINERARIO

DE LAS
NSAERIAS ORIENTALES

Salidas de Montevideo y Rocha, por
Bolis, Pan de Azúcar y San Carlos, los
días:

5, 9, 13, 17, 21, 25 y 29
Esta empresa cuenta igualmente con
un breck que hace el mismo trayecto
saliente de Montevideo los días 5, 13
y 25 de cada mes y de Rocha los 10, 20
y 30 cobrando solamente cuatro pesos
por el precio del pasaje hasta la esta-
cion del Ferro-Carril.

AGENCIAS

Montevideo, Uruguay 205 y Dayman
85; Pando, Hotel Giribaldi; Solís Sa-
turnino Ferreiros; Pan de Azúcar, Bo-
rilla hermanos; San Carlos Hotel, Lar-
rea y Hotel Anfuso; Rocha, Hotel
Oriental y Emiliano Gabito.



DE LIGERIA

de las

Tres Islas

Nuevo itinerario de verano que em-
pezará a regir desde el 1.º de Noviem-
bre próximo.

SALIDAS DE ROCHA

Los días 4, 12, 20 y 28.

SALIDAS DE LASCANO

Los días 1.º, 8, 16 y 24.

Rocha, Setiembre 25 de 1882.

PRECIOS DE PASAJE

De Rocha

| | |
|------------------------|------|
| A lo de los Piriz | 1.00 |
| India Muerta | 1.20 |
| la estancia de Olid | 2.50 |
| la Paloma | 2.00 |
| Al Estancia de Olivera | 2.50 |
| Al Abra | 3.00 |
| A Lascano | 4.00 |

De Lascano

| | |
|------------------------|------|
| Al Abra | 1.00 |
| la estancia de Olivera | 1.50 |
| la paloma | 2.00 |
| la posada de Lopez | 2.50 |
| India Muerta | 2.70 |
| lo de los Piriz | 3.00 |
| Rocha | 4.00 |

LOS MESARIOS

Sucursas

DEL

"Misterio"

Se hacen trajes sobre medida con
prontitud, elegancia y baratura.
Calle Paloma N.º 119 y Chuy 61.



DE

LA LIBERTAD

Teniendo esta empresa q'hacer frente
a diferentes compromisos, nos vamos
en la obligacion de suplicar a los sus-
critores por semestre y por año que no
ayan pagado el importe de lo que de-
ben, tengan la bondad de hacerlo a la
brevedad posible.

LA EMPRESA.

Rocha, Enero 7 de 1882.

Diligencia

PROGRESO DE LAS TRES ISLAS

Nuevo itinerario de verano que
empezará a regir desde el 1.º de Octu-
bre de 1882.

SALIDAS

De Rochas los días 1, 8, 16 y 24
" Lascano " 4, 12, 20 y 28
Viaje en el día.

Rocha, Setiembre 27 de 1882.
El agente.

AVISO

PELUQUERIA

Oriente



El que suscribe avisa a los habitan-
tes de este Pueblo y de campaña que
desde esta fecha está dispuesto a pre-
star sus servicios profesionales, sea
de día o de noche y a cualquier hora;
acurrir a su domicilio en el nuevo
establecimiento denominado Peluque-
ria Oriental, sita en la calle Santa Ter-
esa esquina a la del cabo de Santa Ma-
ria No. 138.

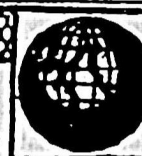
Rocha Setiembre 1.º de 1882.

Eusebio ARANGURIN

Flebotomo Dentista



A los Médicos y a los Enfermos.



La TISIS incipiente, las ESOROFULAS, el RAQUI-
TISMO, los CATARROS PULMONALES, la OLORO-
ANEMIA (colores palidos) y la DISPEPSIA atonica
(digestion difícil) se curan radicalmente con el ACEITE
DE HIGADO DE BACALAO FERRO-QUINADO, inventado y
elaborado exclusivamente por los farmacéuticos Carrera
y Manetti, y aprobado y recomendado por el Consejo de
Higiene Pública.—Hierro, Quina y Aceite puro de hi-
gado de bacalao de Noruega: ha aqui los componentes
de esta preciosa medicina, que es a la vez medicamento
y alimento muy conveniente en la convalescencia de
toda enfermedad larga, pues es el mejor agente de re-
constitucion organico-fisiologica.

El verdadero remedio para los RESFRIOS, TOS CON-
VULSA, TOS NERVIOSA, CATARROS BRONQUIA-
LES, IRRITACIONES DEL PECHO, ESTÓMAGO y
GARGANTA, es el Jarabe pastoral de Lactuario balsamico,
aprobado por el Superior Consejo de Higiene Pública, y
solamente elaborado en la Botica del Globo de Montevideo.

La bebida artificial y merendaria, los alimentos impro-
pios y muchos vicios de la dentición, son causa de los frecuentes
y a menudo fatales trastornos de las vias digestivas.—Em-
pacho—de los pezones secos que no pudiendo nutrirse se
debilitan y mueren en su lecho—se administra el Jarabe para
Empacho que el Honorable Consejo de Higiene Pública
aprobó, y las madres de familia bien conocen y aprecian.
Solo el de la BOTICA DEL GLOBO de Montevideo, adonde se
inventó y elabora debe considerarse legitimo.

La falta de apetito, los dolores de estomago, la
debilidad, los colores palidos, y las enfermedades
del tallo seco en general, se combaten con el Vino de
quina ferruginosa de la Botica del Globo de Montevideo.
Esta casa recibe constantemente de N.º 1, rega el verdadero
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, que expende
a médicos preciosos.



Todas las ciudades medi-
cadas son legítimas si tie-
nen la siguiente marca de
la fábrica registrada en
el libro de m.º. de la
ciudad.



DEPOSITO GENERAL
6-18 de Julio-8
MONTVIDEO



LA LIBERTAD

PERIÓDICO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Aparece los Jueves y Domingos.
Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis en la seccion OMNIBUS
un aviso que no exceda de tres líneas.

LA ADMINISTRACION.

YERBA MAT

Las acreditadas marcas de yerba.
«Flor» y José Custodio, recibimos y
vendemos por precios bastante acó-
modados garantizando la buena cali-
dad.

Francisco Silva y Cia

RELOJERÍA

ARMERIA

Este establecimiento acaba de tras-
ladarse a la calle del Cabo de Santa
Maria núm. 93, frente al Teatro «Pro-
gresos».
Con esta ocasion avisa a sus favo-
recedores que cuenta con un nuevo
de relojes y anteojeria.

Sastrería

ROPERIA

VESTUROS

Candia y hermano

GRAN BARATILLO DE ROPA

HECHA Y POR HACER

95 Calle de la Paloma 95

Esta casa recién acaba de recibir un
gran surtido de géneros franceses e in-
gleses como para la estacion, así como
artículos muy finos y de muy buen
gusto para trajes de medida.
También se recomienda el esmero
del trabajo, que no deja nada que ad-
sear, tanto en el corte como en la del-
gancia de la hechura.

—Le dijo a usted que subiera al me-
telo de Juanete: si no por la condena-
cion de mi alma que le he de subir en
un saco.
—No tampoco: nada de sacos en la
ordenanza, dijo Juan. Le voy a decir
a usted lo que en ella se prescribe. Y
después añadió leyendo: «todos los ofi-
ciales de bandera y todas las personas
que están en el servicio de los buques
de guerra de S. M.º pertenecen a ella,
ellos, si se hicieron culpables de jura-
mentos profanos, excomuniones, embria-
quez, suciedad, u otras acciones e
caudales en contra de la honra de
Dios y con escándalo de los marineros
serán castigados con la pena de...»
—¿Condención? gritó Smallale que
estaba loco de ira oyendo que toda la
tripulacion se reía.
—No señor; de condencion, no; es
condenacion viene después de haberlo
decretado un consejo de guerra, lo que
el artículo dice es que será castigado
con la pena proporcionada a la natura
leza y grado de la culpa.
—Subira usted al mastelero, si o-
no.
—Si no toma usted mal preñon no
pueda sacar a usted de su mal pa-
sador.
—Entonces está usted amañado y yo
haré que sea juzgado por un consejo
de guerra: vuelva usted a su depa-
tamento.
—¿El mayo gusto, replicó Juan.
—esto si que es justo y con arreglo a la
ordenanza que debe guiarlos a todos.
Juan cerró su cuaderno de la ordenan-
za lo metió en el bolsillo y bajo a su de-
partamento.
Poco después de haber bajado, Joli-
ffe que había estado oyendo todo el al-
tercado, le siguió y le dijo:
—Hijo mío; siento todo lo que ha pa-
sado y creo que usted debía haber subi-
do al mastelero.
Discutamos un poco este punto.
Si, eso quisiera todo el mundo, dicen
tir las ordenes q'edán; pero si fue per-
mitido, no podía hacerse el servicio,
no habría servicio posible: primero se
debe obedecer la orden y después pro-
ducir la queja, si la orden es injusta.
—No dicen esos artículos de la orde-
nanza.
Pero así se hace el servicio.
—El capitán me dijo que los artícu-
los de la ordenanza eran la guía de
servicio y que todos estaban obligados
a obedecerlos.
Y dijo bien; pero concediendo eso no
creo que los artículos de la ordenanza
observa usted que dice que todo oficial
marinero, etc., culpable de desobediencia
a una orden legal será castigado
será castigado. Ahora bien; ¿quién es
usted culpable con arreglo a este artículo?
—¿Fue esta mañana por discutir con

esté Juan. Un orden legal quiere de-
cir una orden establecida por la ley aho-
ra bien ¿dónde está esa ley? Además el
capitán me dijo cuando pegué el un-
puntapie a aquel tunante, que soname-
te el capitán puede castigar, q' que los
oficiales no se debían tomar la justicia
ó injusticia por el que debe obedecerle:
se habría arrazado toda disciplina. Ad-
recuerde usted que es en el servicio
es una costumbre la cual suple a la
ley y si es como si fuera ley.
Eso también abunda un poco de dis-
cusion, contestó Juan.
—El servicio no admite ninguna, que-
rido mío; recuerde usted que aun en ti-
erra, nosotros tenemos dos leyes, la
que está escrita y la que no está escrita,
que es la costumbre, y así debe ser
por que los artículos de la ordenanza
no pueden prever todos los casos.
Para eso hay un consejo de guerra
dijo Juan.
—En efecto; con la pena de muerte
ó la de espulsion del servicio, ninguna
de las culpas será ignominiosa para u-
sted. Ha caído usted en un mal preñon
aun cuando el capitán es un hombre
su amigo no podría en esta ocasion
perdonarlo. Por fortuna de la obediencia
clausula respectiva de la ordenanza
del capitán, la cual es la ley, no se
tal que trató a los dos tunantes y tal
puting; pero la ley es la ley y así
tal que se mantendrá en su lugar.

—Yo tendré a usted, Joliffa; re-
cuerde Juan; mis ojos empezaron a arder
ya respecto de muchos cosas. El capitán
medijo cuando me mire del mal lea-
nge que se usa a bordo, que todo es
solo por el servicio; ahora veo que lo
que es todo eso en un superior respec-
to de un inferior, es una insubordi-
nación se trata de un inferior respecto
de un superior. Me dice también el
capitán que los artículos de la ordenan-
za están hechos para guardarnos a to-
dos igualmente; el oficial mayor infra-
ge lo que positivamente está me-
cionado en el artículo segundo, lo in-
fringe veinte veces y sin embargo que la lle-
va mientras yo debo ser castigado porque
no obedezco lo q' los artículos de la or-
denanza me mandan. ¿Cómo puedo
yo conocer que debo sufrir al mastelero
de Juanete por una cosa q' me mandó
cuando el capitán me ha dicho que so-
no es el que puede castigar en el
buque? Si me lozo a un orden en opo-
sición a la del capitán ¿qué es tanto co-
mo dudar de que a él? Me parece que
estos argumentos no pueden ser repu-
tados y que estoy en terreno firme.
—A mí me parece que el oficial me
por defender a mi jefe y a mi país y que las
argumentos de usted no serán oídos.
—Eso es lo contrario a todas las pa-
labras de la ley.
—¿No es lo que yo le he garantizado
que observe la ley después de la ley?